



**ASOCIACION
DEMOCRATICA
COLOMBIANA**

Cómo Pensamos Internacionalmente

INTERVENCIONES DE

**Alvaro Pinzón Angel
Jaime Posada
Germán Zea Hernández
Diego Uribe Vargas**

**HOMENAJE NACIONAL AL DOCTOR DIEGO URIBE VARGAS POR LA
LABOR CUMPLIDA COMO MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
ACTO CUMPLIDO EN EL HOTEL HILTON EL 10 DE JUNIO DE 1981**



El Doctor Diego Uribe Vargas, Senador y Ex-canciller de la República, se dirige a los asistentes al homenaje nacional celebrado en el Hotel Bogotá Hilton.

I N D I C E

	Pag.
Presentación	7
Discurso del Dr. ALVARO PINZON ANGEL	9
Discurso del Dr. JAIME POSADA	15
Discurso del Dr. GERMAN ZEA HERNANDEZ	29
Discurso del Dr. DIEGO URIBE VARGAS	39

D I S C U R S O

DOCTOR DIEGO URIBE VARGAS
Senador y Ex-canciller de la República

Texto del discurso del Dr.

DIEGO URIBE VARGAS

Señor doctor Germán Zea Hernández, señor doctor Jaime Posada, señor doctor Alvaro Pinzón Angel, señor Ministro de Agricultura, doctor Luis Fernando Londoño y señora, doctor Enrique Rueda Ribero, distinguido y noble Gobernador de nuestro Departamento, señores Senadores, Representantes y Diputados, señores Miembros del Comité Organizador, doctor Ramón Bradford, doña Alicia Cuervo de Barrero, señora María Victoria de Jiménez, señor doctor Jaime Ardila, director de El Espacio, señor Rector de la Universidad Libre, señor Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, muy queridos amigos:

En realidad, pocos privilegios puede tener un colombiano, como el congregar esta noche a tantas gentes importantes y a tantas personas amigas y patriotas comprometidos en el futuro de Colombia. Esta reunión que gracias a las palabras de los doctores Zea, Posada y Pinzón, ha tomado la categoría de un foro intelectual de altísimos kilates, está demostrando hasta qué punto cada vez que nos reunimos es para hablar cosas importantes del país y del mundo. Y para decidir también que nuestra responsabilidad no se limita sólo a un itinerario de posiciones burocráticas sino que existe la convicción y un compromiso mucho más profundo y permanente de servir al país, y de pensar en la grandeza de nuestra patria frente a nuevas, difíciles y quizás inesperadas circunstancias.

Cuando he terminado mi labor, como Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Julio César Turbay Ayala, no puedo decir nada distinto a que los aciertos desde luego pertenecen al Presidente, y a mí las equivocaciones. Pero ello lo asumo y lo reconozco porque en la acción del gobierno la política internacional es fundamentalmente el ejercicio de una tarea en función de patria. Tal vez en ningún otro momento estuvieron tan amenazadas las instituciones y la propia soberanía nacional, que nosotros supimos defender en forma decidida y eficiente.

Crisis inesperadas como el secuestro de los diplomáticos, alevos e inopinados esfuerzos por desconocer la soberanía nacional, como la pretensión absurda de Nicaragua, tensiones en muchas partes del mundo, en fin, a ello le opusimos una política constructiva. Institucionalizamos el Grupo Andino hasta el punto que hoy ha perfeccionado su estructura. Establecimos un diálogo importante con Europa sobre condiciones de comercio favorables a nuestros países. Hicimos de la Organización del Pacífico Sur algo dinámico dentro del marco de la política de descolonización de los mares. Reclamamos la órbita Geostacionaria, ejercimos la acción amazónica, dentro del Pacto que se institucionalizó en la reunión de Belén de Pará. Reconstituimos amistosamente el diálogo con Venezuela, que es tan necesario proseguir hasta culminar, hicimos con Panamá el Tratado que le permitió a Colombia conservar todos sus derechos de tránsito sobre el Canal y el Ferrocarril.

Volvimos a hacer la ALAC cuando estaba en ruinas y aves agoreras hacían malos presagios de su futuro, en fin, miramos al Caribe nuestro mar más próximo. Pactamos con Centroamérica solidaridades nuevas, y reclamamos de los Estados Unidos diálogo más constructivo frente a las realidades hemisféricas. Golpeamos en otras puertas, tra-

jimos a los Embajadores de China Continental a Colombia y mandamos los nuestros a Pekín. Iniciamos relaciones con muchos países distantes desde la pequeña Albania hasta la poderosa Nigeria, construimos algo nuevo en el contexto internacional, en el convencimiento profundo de que así se le sirve bien a Colombia, y que esa tradición de política bipartidista, de la cual tanto nos enorgullecemos en el campo internacional, tuvo durante el gobierno del Presidente Turbay Ayala, concreción brillante y constructiva.

Hoy abandonados los alamares de la vida diplomática, también hay cosas que durante una reunión como ésta, sirven para reflexionar y convertir en motivo de preocupación y de interés para audiencia tan selecta e inteligente. Nuestro país es como bien lo ha dicho el doctor Zea Hernández, democrático e idealista y profundamente apegado a las leyes.

Pero no nos podemos contentar con un legalismo ornamental, tenemos que hacer de nuestra democracia algo más profundo, algo más dinámico, algo más actual, algo más moderno, tenemos que profundizar la democracia. La democracia es un fin, y es un medio desde luego, pero tenemos que utilizarla para que ese medio, se convierta en la mejor manera de aumentar la participación ciudadana. Profundizar la democracia puede parecer tarea fácil pero no lo es. Hay que hacerle sentir a cada ciudadano más de cerca, que la democracia está en sus manos. Que no es solo el llamamiento episódico a las elecciones, cuando se invita al pueblo a reflexionar y a decidir. La democracia profundizada es el concepto moderno de participación y ella debe traducirse en el llamamiento permanente a que el pueblo mismo asuma actitudes y tome ciertas decisiones. Ello podría traducirse, por ejemplo, institucionalizando los referendos para adoptar medidas de consulta popular directa. No veo por qué en las aldeas, como ocurre en otras partes del mundo, no se pueda invitar a los ciudadanos a que ellos mismos decidan sobre la suerte de determinadas medidas o sobre iniciativas que beneficien o que propendan al progreso de la colectividad. Perdámosle el miedo a la consulta popular. Democracia profundizada es estar con el pueblo, es vincularlo, es ponerlo a actuar, es obligarlo a decidir, enseñarlo a que no espere la orden de lo alto, sino que las decisiones provengan de abajo hacia arriba. Consultémosle, por ejemplo, cuando la legislación lo permita, sobre la suerte de ciertas soluciones colectivas, e igualmente preguntémosle sobre iniciativas de política regional y departamental, y si queremos avanzar sometamos a referendo muchas leyes y hasta la Constitución misma podría ser objeto de reformas, siempre y cuando se garantice la expresión adecuada de las gentes, con mecanismos que no las suplanten ni constituyan burla a la voluntad popular. Por ello es que profundizar la democracia no es frase perdida. Es compromiso y decisión. Además es confianza en la conciencia del pueblo y en su poder de acierto. Nosotros creemos que el pueblo sabe lo que le conviene y por ello somos demócratas integrales en todos los aspectos de nuestra vida.

Es curioso, pero al Departamento de Cundinamarca le ha tocado en la historia de la República y ustedes lo saben muy bien, jugar papel precursor en muchas cosas. Cuando la independencia, éramos la República. La unidad nacional representaba para Cundinamarca dimensión de supervivencia. El ejemplo de los próceres y su esfuerzo no siempre se comprendió, y posiblemente fué la causa de que se frustraran los primeros proyectos emancipadores, pero esa misma Cundinamarca sigue viviendo con grandeza y en tal sentido las gentes de nuestra provincia que tienen la clara certidumbre de que la democracia es el camino y la fisonomía de la República, están consagrando nuevas energías para perfeccionarla. Esa democracia que se siente, se vive y se proyecta, es quizás la dimensión que Cundinamarca contagia como idea motriz a toda la República, igual como lo hiciera durante el siglo XIX.

Profundizar la democracia es invitar a los colombianos para que tomen más conciencia y más acción en muchas cosas que hoy pasan por alto. Una de ellas es la problemática internacional que incide tanto en el cotidiano quehacer de las gentes. Hasta hace poco la política exterior pertenecía a las academias, a los intelectuales y a los letrados, y hoy sus consecuencias penetran hasta el más pequeño de los villorios, y hasta la más ignota de las viviendas rurales. Nosotros no vivimos un mundo aislado. Vivimos la interdependencia, la interrelación, por ello cuando hablamos en un acto como éste acerca de la responsabilidad que tiene el pueblo de profundizar la democracia, también entendemos su papel en la formación de la opinión pública que respalda las decisiones internacionales de los gobernantes.

Estamos convencidos de que en este inmediato futuro, habrá responsabilidades conjuntas de todos los colombianos. No podemos entonces decir que todas las cosas están hechas y que no se necesitan modificaciones.

Entendemos que el orden jurídico se destruye en la medida que los hechos sociales van transformándose y que las leyes quedan estrechas frente a nuevas situaciones, posiblemente inimaginables para antiguos legisladores.

En tal sentido estamos creando siempre y renovando el orden de leyes, un orden normativo que es la esencia de la democracia pero que sobrevivirá en la medida en que no permanezca estático o inmutable. Por el contrario, porque creemos en las leyes nos atrevemos cada vez a proponer nuevas reformas, porque creemos en las instituciones, es que pretendemos perfeccionarlas. Porque entendemos que la libertad y los derechos humanos dependen de un orden normativo, es por lo cual que cada generación y cada grupo humano reclama el derecho de avanzar y perfeccionar los efectos del estado de derecho hasta sus últimas consecuencias.

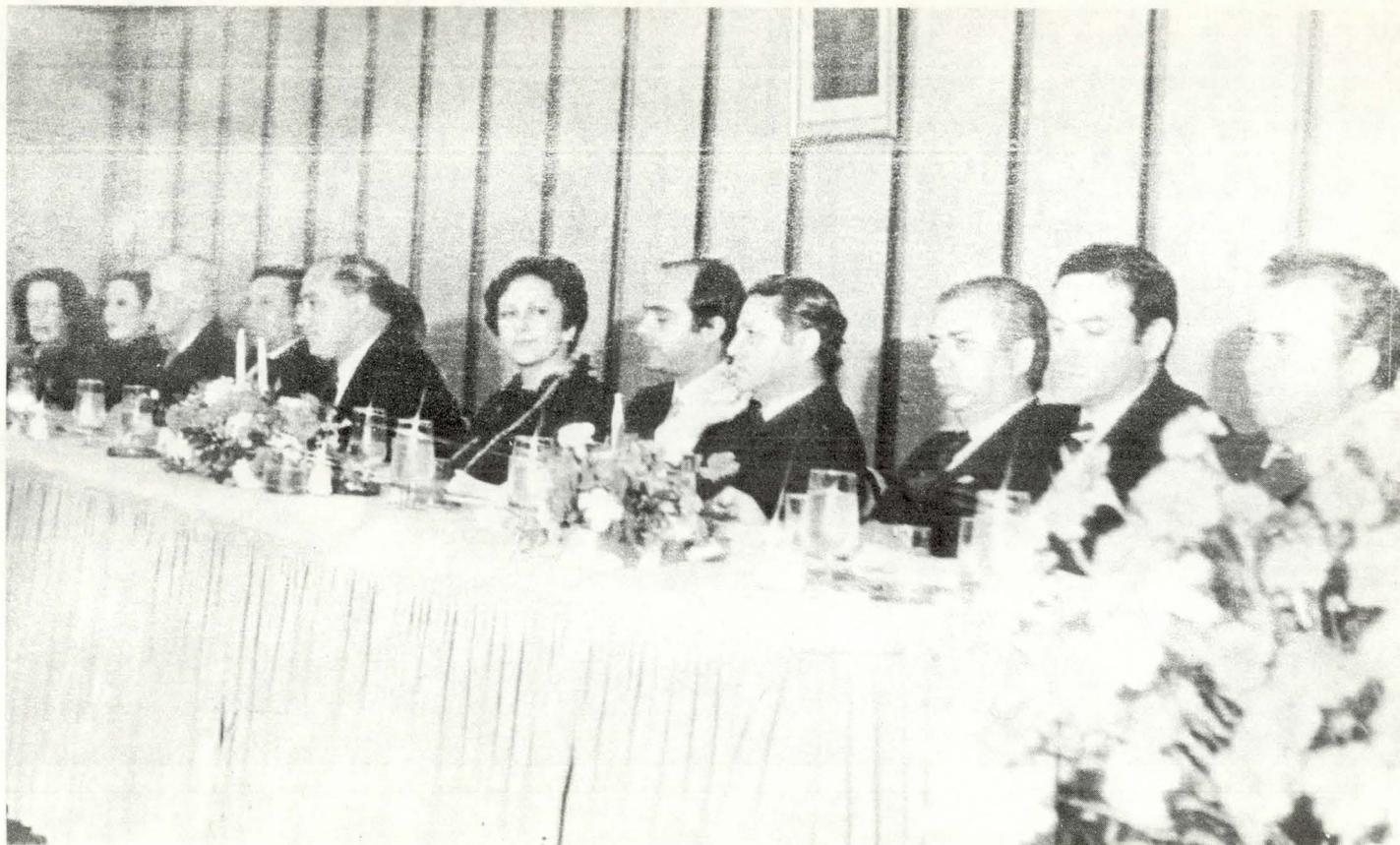
Hoy el doctor Zea ha dicho cosas de inmenso contenido. El ha sido un maestro del republicanismo y de la democracia. De ahí que me sienta tan honrado al oír sus palabras y de haber escuchado el aplauso sincero que ustedes le han rendido a tan noble figura de la patria.

Y Jaime Posada, quien es uno de los más brillantes y tesoneros luchadores de nuestro Partido Liberal. Sobre todo porque él considera, y posiblemente lo acompañamos todos, en el concepto de que la democracia es fundamentalmente la igualdad de oportunidades educativas como la manera de transformar cualitativamente la sociedad. No siempre los resultados son iguales, ni las visiones avanzadas o futuristas son lo suficientemente comprendidas. Pero de lo que podemos estar seguros, es que el Partido Liberal está comprometido con la educación, como el instrumento de cambio.

No podría agregar muchas cosas al agradecimiento que he expresado a todos y a cada uno de ustedes por el entusiasmo que han demostrado en este acto. Me emociona volver a encontrar viejos rostros amigos y personas que concitan no solamente el recuerdo de viejas luchas, sino que premonitoriamente anuncian la coincidencia en nuevas y futuras hazañas del liberalismo y de la democracia.

A veces el lenguaje se ha desgastado tanto que la palabra —gracias— ha perdido la jerarquía que todos deberíamos reconocerle dentro de la escala de los valores humanos. No importa que aquello ocurra. Tengo que decirles a todos la profunda emoción que me produce este encuentro y la gratitud que sentimos tanto Emita como las niñas y yo por tanta generosidad. Y finalmente, que dentro de los nuevos prospectos del país, contribuyamos a la profundización de la democracia para hacerla más participante, para abrir canales nuevos de diálogo y fortalecer la conciencia pública en la defensa de los valores fundamentales de la patria. Hoy más que nunca la democra-

cia es el único camino que le reserva a Colombia cambios duraderos. Los otros serían el sable o las soluciones de fuerza. La libertad es en Colombia la única herramienta que nos permitirá construir la sociedad nueva. A las clases medias fortalecerse, a las juventudes, afirmarse, a los obreros mejorar su nivel de vida. Para todo ello los invito con entusiasmo, con decisión, con coraje y profundo espíritu colombiano.



De izquierda a derecha aparecen doña Marilú García Peña de Posada, doña Nini Sánchez de Zea, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, Ex-ministro de Estado, el doctor Alvaro Pinzón Angel, Presidente de la A.D.C., el doctor Diego Uribe Vargas, homenajeado, doña Emma Gaviria de Uribe Vargas, doctor Fernando Londoño Capurro, Ministro de Agricultura, doctores José Manuel Arias Carrizosa, Pedro Martín Leyes y Jorge Perico Cardenas, Parlamentarios de la República, doctor René Caballero Madrid, Vice-presidente de la A.D.C., además de los Ministros de Gobierno y Relaciones Exteriores, doctor Jorge Mario Eastman y Carlos Lemos Simmonds.



El Expresidente del Gobierno Español Adolfo Suárez, saluda emotivamente al Doctor Diego Uribe Vargas en el homenaje que le brindaron los distintos estamentos políticos e intelectuales del país con motivo de la gestión suya en el Ministerio de Relaciones Exteriores.



De calor humano, de franca amistad se vistieron los salones del Hotel Bogotá Hilton. Un aspecto del Salón Santander, donde la inteligencia, la belleza, el cuerpo diplomático, Representantes del Gobierno y las fuerzas vivas del país, se dieron cita para aplaudir la gestión ejecutada por el doctor Diego Uribe Vargas.